

LA ANTROPOLOGÍA NOVELADA EN *EL LADRÓN DE MITOS* DE FRANCISCO SÁNCHEZ PÉREZ

Rehab Abdel Salam

(Universidad de Ain Shams. Facultad de Al-Asun. Departamento de Español. El Cairo, Egipto)

rehab_abdelsalam@alsun.asu.edu.eg

Fecha de recepción: 29-8-2017 / Fecha de aceptación: 21-12-2017

Resumen

En este trabajo se pretende indagar en el proceso de la escritura novelada de la antropología en *El ladrón de mitos. Una novela antropológica* de Francisco Sánchez Pérez, un antropólogo que se lanza a la aventura literaria. El concepto de antropología literaria ofrece el marco teórico para examinar la novela como muestra de un género fronterizo e híbrido donde se entrelaza lo antropológico y lo literario a todos los niveles del texto. El texto sirve como ejemplo de unas de las formas de debilitamiento de las fronteras entre las disciplinas que, a su vez, es un resultado de la interculturalidad contemporánea. El examen del proceso de la escritura novelada de la antropología nos lleva a la conclusión de que esta forma de escritura sirve como medio para revelar nuevas dimensiones de la experiencia humana y de la cultura contemporánea y ofrece respuestas a unas de las paradojas que envuelven la antropología.

Palabras clave: antropología novelada; antropología literaria; alteridad; Francisco Sánchez Pérez; novela española del siglo XXI

Abstract

This paper seeks to investigate the process of fictionalized writing of Anthropology through *The Myths' Thief. An Anthropological Novel*, written by Francisco Sánchez Pérez, a Spanish anthropologist who launches a literary career. Literary Anthropology is the concept that offers the theoretical frame to analyze the novel, which is as a manifestation of a

border and hybrid genre that interweaves anthropological and literary aspects at all levels of the text. The text serves as an example of interdisciplinarity which, in turn, is a result of contemporary interculturalism. The study of fictionalized anthropology brings us to the conclusion that this form of writing serves as a means to reveal new dimensions of human experience and contemporary culture and it offers answers to some of the paradoxes that encircle Anthropology.

Keywords:

Fictionalized Anthropology; Literary Anthropology; Alterity; Francisco Sánchez Pérez; Spanish novel in the 21st Century

INTRODUCCIÓN

El trabajo presente se enmarca dentro de los trabajos interdisciplinarios que pretenden buscar lazos entre dos disciplinas que son ostensiblemente opuestas, aunque en su esencia guardan vínculos estrechos entre sí. Roland Barthes (1972) explica la naturaleza de los estudios interdisciplinarios subrayando que no es suficiente elegir un tema y recoger información acerca de dos o tres disciplinas ya que lo interdisciplinario consiste en crear un nuevo objeto que no pertenece a nadie.

En este trabajo se procura indagar en el proceso de la escritura antropológica novelada como una manifestación de la antropología literaria y como un género textual híbrido y fronterizo a través del análisis de la *El ladrón de mitos. Novela antropológica*, que es la primera producción literaria del antropólogo Francisco Sánchez Pérez (2005). A través del discurso literario desarrollado en sus páginas, la novela plasma una realidad de carácter etnográfico sobre el mundo andino peruano, fusionando literatura y antropología y creando una aproximación de arte y ciencia.

El presente pretende encontrar repuestas a las interrogaciones siguientes: ¿por qué un antropólogo escribe una novela?, ¿qué relaciones hay entre la literatura y la antropología?, ¿cómo se lleva a cabo el proceso de novelar la antropología?, ¿por qué motivos se da un tratamiento novelístico a la antropología?, ¿cómo se puede reflexionar sobre lo

antropológico desde lo literario?, ¿cómo representa esta escritura un ejemplo de género fronterizo?, ¿se puede conseguir una mejor comprensión al otro?, ¿se puede romper con unos de los círculos paradójicos que envuelven a la antropología a través de la escritura antropológica novelada?

El ladrón de mitos representa una muestra de “un género híbrido” (Muñoz Carrión, 2006, p.457) en que lo ficticio se une con las diversas problemáticas de la actividad antropológica. Lo literario se entreteje con lo antropológico para llevar a cabo un proceso de antropología novelada que, según María Cátedra (2006), representa un caso único en España, aunque existen otros muchos antecedentes en América Latina. El texto tiene fuertes ecos autobiográficos ya que el propio autor reconoce en la nota a la primera edición de su novela que pasó sus aventuras durante el trabajo de campo que realizó en Perú. El autor es licenciado en Sociología y doctor en Antropología Social. Ha realizado trabajo etnográfico en España, Perú, México, Honduras (Escritores complutenses).

Las publicaciones de Sánchez Pérez abarcan relatos de carácter antropológico tales como la novela que abordamos en este trabajo, además de “El diablo de la ficción. Cuento etnográfico” (2008) donde averigua los lazos entre la antropología y la literatura y entre la verdad y la ficción. Otra obra suya de carácter literario antropológico es “Stabat Mater Relativa. Cuento etnográfico” donde trata el problema de la relatividad y los universales culturales. Sus obras ensayísticas comprenden *La liturgia del espacio* (1990) donde presenta una sensible etnografía de un pueblecito andaluz y *El espacio y sus símbolos* (1990). Otros ensayos suyos son: “Escenarios del conocimiento”, “Paradojas de la identidad nacional peruana”, “Factor étnico y conocimiento antropológico” y “Claves para una epistemología de la Cooperación para el Desarrollo”.

1. EL ANTROPÓLOGO COMO NOVELISTA

El lector puede preguntarse por las razones que lleven a un antropólogo a lanzarse a una aventura literaria. La respuesta nos da el propio autor en una reseña que hizo de la novela *El olor de los elotes* escrita por la antropóloga Manuela Cantón en 2013. El autor puede ser llevado por

una insatisfacción profesional pues “quienes, habiendo optado por la profesión de antropólogo, no terminan de reconocerse en la imagen que les devuelve el espejo de la disciplina, en algún momento de su carrera se plantean escribir una novela” (Sánchez Pérez, 2014, p.287).

Sánchez Pérez es un antropólogo que ha encontrado en la literatura una riqueza expresiva que le libera de las ataduras de la investigación científica y le da acceso a horizontes más vastos de la experiencia humana. El antropólogo así se hace “libre de los compromisos formales de la Academia, abierto a iluminar las más recónditas oquedades de la condición humana” (Cátedra, 2006, p.92). El propio autor lo confirma ya que “en la idea de escribir una novela anide el deseo de deshacerse de los corsés de la disciplina” (Sánchez Pérez, 2014, p.288).

Sánchez Pérez (2008), sirviéndose de uno de sus personajes en “El diablo de la ficción. Cuento etnográfico” como portavoz de sus ideas sobre la potencia liberadora de la literatura, enfatiza:

La ficción se debe a la condición humana y sólo a ella; mientras el ensayo académico te constriñe con sus protocolos disciplinarios. La ficción te da libertad para que establezcas infinitas combinaciones de elementos de la realidad con las que escrutar y expresar los más variados y recónditos recovecos del ser humano. (p.269)

En *El ladrón de mitos*, Sánchez Pérez, efectivamente se consigue liberarse de las ataduras académicas formales de su disciplina, y se propone escribir una novela basada en los datos etnográficos recogidos durante su trabajo de campo en Perú desafiando así unos de los cánones antropológicos establecidos por la Academia.

2. LITERATURA Y ANTROPOLOGÍA: RELACIONES RECÍPROCAS

La relación entre la Literatura y la Antropología proviene desde el objetivo esencial de cada una de estas disciplinas pues las dos tienen como objeto al ser humano y ambas comparten un objetivo común que es: “la búsqueda y la creación del sentido a través de la palabra” (López-Baralt, 2005, p.59), aunque cada una tiene su propio contexto y su propia singularidad.

El arte, en general es un componente inherente del ser humano y es una herramienta eficaz para entender la naturaleza humana. Lévi-Strauss (1993) explica que las obras de arte son la prueba de la existencia de la humanidad pues lo que difiere a los humanos los unos de los otros son sus obras.

La naturaleza de la literatura, sobre todo, permite absorber otras disciplinas y otros discursos, tal como es el caso de la antropología cuyo discurso, según Olmos Aguilera (2007) se ha inclinado hacia el lenguaje de las humanidades y las letras, junto con otros discursos. La riqueza expresiva de la literatura y la variedad de sus estrategias textuales para ampliar sus límites temáticos, lingüísticos, estructurales y textuales han ayudado a los antropólogos a descubrir nuevos modelos para reflejar sus inquietudes, rebeldías y búsquedas (Carrasco M. 2003).

Clifford (1986) incluso llega a llamar etnografías como obras de ficción ya que la palabra ficción, como se usa comúnmente en la teoría textual reciente ha perdido su connotación de falsedad, de algo que meramente se opone a la verdad. Ella sugiere lo parcial de las verdades culturales e históricas. Los estudios etnográficos pueden llamarse ficciones en el sentido de algo creado que es la principal carga de la raíz latina de la palabra, *fingere*.

Geertz (1989) también hace hincapié en "el carácter literario de la antropología" (p.13). Este carácter literario se plasma en dos formas, que García del Villar Balón (2005) detalla pues la literatura puede servir como objeto de estudio de los estudios etnográficos para entender más aspectos sobre la cultura que se estudia. Además, ésta puede servir como fuente de documentación cultural. Por otra parte, la literalidad es uno de los fundamentos del texto etnográfico para que persuada a sus lectores.

Así vemos que la antropología y la literatura mantienen entre sí un diálogo mediante el cual el antropólogo se convierte en escritor y el escritor en antropólogo (Cárcamo Landero, 2007). Vale destacar que esta relación entre literatura y antropología existe ya desde los orígenes de la antropología. León Portilla (2004) explica que esos orígenes se remontan al siglo XVI cuando el fraile español Bernardino de Sahagún, nacido en 1499,

se afaná por convertir al cristianismo a los indígenas de México. Pero declaró que no podía cumplir su misión si ignoraba su lengua y su cultura.

Aún siglos después, ya hasta el siglo XIX, las ciencias sociales se veían influidas por la literatura, entre otras disciplinas. Joaquín Brunner (1998) subraya que, en el siglo XIX, el discurso de las ciencias sociales no se veía bien diferenciado de la filosofía, la historia, la literatura y el ensayo.

Por su parte, la literatura se veía influida por la antropología desde épocas muy remotas. En el Renacimiento y en el Siglo de Oro español, y en otras muchas literaturas del mundo, varios escritores han abordado temas antropológicos. Cervantes, a modo de ejemplo, presentaba en *Rinconete y Cortadillo* un análisis de los maleantes del siglo XVI que encierra un material antropológico no menos valioso que el recogido en las monografías de antropólogos (Caro Baroja & Temprano, 1985).

2.1 Antecedentes

La relación entre literatura y antropología ha sido examinada por muchos estudios. A modo de muestra, destacamos las siguientes que nos servirán de referencia en este trabajo. Empecemos con la obra de *Writing Culture: The poetics and politics of ethnography* (Clifford & Marcus, 1986) que recoge una colección de estudios que indagan las relaciones que la antropología mantiene con la historia social, la literatura de viaje y la crítica textual. Los artículos analizan ejemplos desde Goethe hasta Malinowski, Evans-Pritchard, y Le Roy Ladurie para mostrar la persistencia de tropos retóricos y recursos alegóricos en sus escritos.

Asimismo sobresale el libro *El antropólogo como autor* (Geertz, 1987) que ayuda a entender el pensamiento antropológico en su dimensión literaria. Se analiza los textos más importantes de la antropología para trazar su relación con las humanidades y al mismo tiempo se examina cómo la escritura antropológica ha contribuido a la teoría literaria. Los antropólogos cuyas obras son analizadas en este libro son Bronislaw Malinowski, Evans-Pitchard, Claude Lévi-Strauss y Ruth Benedict.

Como antecedente del estudio de la literatura en su relación con la antropología en Latinoamérica, se destaca el libro *Cortázar, una*

antropología poética (García Canclini, 1968). El libro abre un cauce interdisciplinario nuevo donde se confluyen literatura y filosofía de la cultura para crear un género híbrido que es la antropología poética. El libro parte de la premisa de que la obra de Cortázar se centra en lo absoluto en su relación con el hombre para encontrar respuestas a la pregunta por el ser del hombre.

Otro ejemplo que subraya la relación entre la antropología y la literatura es *Etnopoesía del agua: Amazonía y litoral pacífico* (Friedmann & Niño, 1997), un libro que fue ideado por una investigación de carácter interdisciplinario entre un literato, un filósofo y una antropóloga. Los trabajos recogidos giran en torno a "la palabra como magia de la vida y su concreción en la literatura, en la oralidad y en la eternidad del presente, así como su manejo etnográfico y literario en ámbitos interdisciplinarios" (p.7).

López- Baralt (2005) traza el carácter etnográfico de la literatura y el carácter literario de la antropología. Estudia a Levi-Strauss y Alejo Carpentier analizando la figura del escritor como antropólogo y la del antropólogo como escritor. El libro examina el diálogo entre literatura y antropología: la traducción de culturas como tradición literaria y la literatura como creación cultural.

Alvarado Borgoño (2011) recoge una serie de estudios que trazan ampliamente el concepto de la antropología literaria. La primera sección del libro adopta un enfoque teórico manejando la filosofía del lenguaje y la semiótica. La segunda adopta un enfoque analítico donde se analizan textos a partir de la perspectiva de la antropología literaria. El libro pretende ampliar los alcances de la antropología liberándola de la distinción entre ciencia y literatura.

Basándonos en las fuentes anteriores que ponen de manifiesto las contribuciones mutuas entre la literatura y la antropología, exponemos a continuación las definiciones de la terminología relacionada con el tema de estudio en este trabajo.

2.2 Terminología

Antes de emprender el análisis de *El ladrón* de mitos desde el enfoque de la antropología literaria, es menester aclarar qué significa antropología literaria y señalar los matices que distinguen este concepto de otros términos limítrofes. Empecemos con la antropología que, según Augé y Colleyn (2005), designa el estudio del hombre en general. Se divide en antropología física y antropología social y cultural. La antropología cultural se dedica al estudio del modo en que las lenguas, las organizaciones económicas, sociales, políticas y religiosas se desarrollan a lo largo del tiempo. Debido a la relevancia de esa dimensión cultural respecto a otras dimensiones de la disciplina, la antropología se considera como "la ciencia histórica y natural de la cultura, término que remite aquí a la infinita diversidad de las formas del compartir" (Candau, 2008, p.278).

No obstante, es preciso señalar que hay una confusión de términos en lo concerniente a los términos de etnografía, etnología y antropología. Etnografía es "parte de la antropología que se dedica a observar y describir los aspectos característicos de una cultura, especialmente elementos externos" (Campo, 2008, p.79). Etnología, a su vez, ofrece un "estudio antropológico de las culturas, partiendo de los aspectos tradicionales y la manera en que surgieron las adaptaciones al mundo de la modernidad" (Campo, p.79). Evia Bertullo (2012) señala que antes de finales del siglo XIX el etnógrafo era considerado descriptor de costumbres mientras que el antropólogo era considerado constructor de teorías generales sobre la humanidad. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX surge una fusión de teoría general e investigación empírica.

Díaz G.Viana (2005) apoya que los componentes de la tríada etnografía-etnología-antropología se consideran etapas sucesivas del trabajo de los antropólogos: la recogida de datos y hacer descripciones del objeto de estudio corresponde a la etnografía; la comparación del material recogido con otros semejantes se refiere a la etnología; finalmente la

antropología conlleva un análisis de este material para construir un modelo interpretativo¹.

En todos los casos, la labor antropológica tiene que regirse por tres parámetros, que Marc Augé (1996) fija: el trabajo del antropólogo tiene que ser científico. Además, el antropólogo tiene que estar consciente de la alteridad cultural, social, histórica, psicológica del grupo o del individuo que observa. Hay también que reconocer la interioridad del observador respecto a su objeto. Geertz (1987), por su parte, hace hincapié en la importancia de la capacidad de los antropólogos de persuadirnos de que han experimentado realmente otras formas de vida y que han realmente estado allí.

Ya definida la antropología, pasamos a abordar la antropología literaria que representa un ejemplo de "articulación disciplinaria" (Cárcamo Landero, 2007, p.8) entre la antropología y la literatura tal como su nombre indica. Ésta recibe muchas definiciones pero se define básicamente como "género textual híbrido y fronterizo" (Alvarado Borgoño, 2014, p.157) ya que dispone de las características que hacen posible que sea "leído simultánea o alternativamente como texto literario y/o como texto etnográfico/ etnológico" (Carrasco M & Alvarado B, 2010, p.14). Debido a esa confusión de géneros y discursos que se plasma en las obras de antropología literaria, la misma se erige en ejemplo de "mutación disciplinaria" (Carrasco M., 2003, p.7).

La antropología literaria contribuye al desarrollo de las dos disciplinas que se unen en sus entrañas ya que responde a la necesidad que las ciencias sociales tienen hoy en día para adaptarse a realidad culturalmente conflictiva. Además, ésta acerca las distancias que separan el texto etnográfico del el texto literario enriqueciendo cada uno de ellos con recursos tomados de la otra disciplina. Si recurrimos a la metáfora bíblica, la antropología literaria es "como una suerte de Moisés que separa las aguas de la incomunicación, liberada nuestra lengua del vacío que genera la

¹ En este trabajo manejamos el término "antropólogo" como sinónimo de "etnógrafo" y no recurrimos al uso del término "etnólogo".

falta de isomorfía o equivalencia entre texto etnográfico y mundo sensible (Alvarado Borgoño, 2006, p.374).

La antropología literaria es un producto de la interdisciplinariedad que caracteriza el discurso contemporáneo. Por eso sus temas son muy variados, y abarcan, según apuntan Carrasco M. y Alvarado B. (2010), la diversidad, la alteridad, la importancia del viaje para conocer experiencias nuevas, la descripción de situaciones de relación intercultural, la perspectiva del antropólogo que busca datos para una investigación, las herramientas del trabajo de campo, las estrategias de inmersión, etcétera.

La antropología literaria guarda relaciones con otros términos afines a ella tal como la Etnoliteratura que se erige en nuevo método de análisis antropológico que entienda la obra literaria como contenido y fuente para la antropología. La etnoliteratura, así, se considera un discurso basado en la experiencia literaria y que sirve "como exponente de la relación entre el escritor y su invención de la realidad" (Fuente Lombo, 1994, p. 57).

Hay que hacer resaltar que el objetivo de la etnoliteratura no es la de novelar la etnografía ni de hacer comparaciones entre etnografía y literatura, sino que su objetivo es "buscar en los textos literarios la *condición humana*, ese entramado de significaciones que homogeneizaría a los individuos, a las personas" (García del Villar Balón, p.57). El campo de la etnoliteratura no se limita a ciertos géneros literarios sino que abarca la novela, el teatro y la poesía y los considera como herramientas para reconducir la Antropología hacia nuevos rumbos, tal como indica Fuente Lombo (1994).

Otro término limítrofe con la antropología literaria es la antropología poética. La primera tiene un componente tanto narrativo como reflexivo (Alvarado Borgoño, 2014) ya que la reflexión teórica se junta con la creación literaria mediante un esfuerzo intertextual y metalingüístico. No obstante, la antropología poética no da importancia al componente teórico pues intenta alterar los métodos de trabajo, la producción textual y el objeto de estudio de la antropología haciendo, según explica Carrasco M. (2003), un tratamiento poético de materias de carácter etnográfico o etnológico.

De lo anteriormente expuesto, concluimos que la antropología literaria es un discurso contemporáneo que rompe con los productos literarios habituales creando un discurso fronterizo. Éste está destinado a explicar la complejidad del mundo contemporáneo y a abarcar la riqueza de la condición humana desde un punto de vista que supere lo estrictamente literario y lo puramente antropológico. La antropología literaria, así, aprovecha tanto de la riqueza del discurso literario como de la profundidad del análisis antropológico en aras de crear un producto nuevo que no pertenece a ninguna de las dos disciplinas. Uno de los géneros literarios que la antropología literaria maneja para realizar sus fines es la narrativa, como vamos a ver a continuación.

3. EL LADRÓN DE MITOS. NOVELA ANTROPOLÓGICA

El ladrón de mitos es un texto donde lo literario se fusiona con lo antropológico, tal como indica el subtítulo de "Novela antropológica" que figura en su portada. Se lleva a cabo una escritura novelada de la antropología donde lo antropológico se entrelaza con todos los niveles del texto literario desde el argumento, los personajes, el tiempo y el espacio. Aún más, cada una de las dimensiones del texto literario refuerza un tema antropológico o resuelve unas de las polémicas que envuelven la antropología.

3.1 Las técnicas narrativas y la antropología

3.1.1 La trama

En La novela, la urdimbre argumental gira en torno a temas etnográficos y personajes que tienen la antropología como profesión o quienes tienen un profundo entendimiento de esta disciplina. Aparecen en la novela cuatro antropólogos cuyos puntos de mira hacia esta ciencia del hombre es bien diferente. La perspectiva que tiene cada uno de ellos hacia la antropología determina los rumbos de sus vidas. Estos antropólogos son Yvonne, Cayetano, Lucho, Frank.

Frank es un antropólogo cuya tesis fue rechazada por el profesor, al que los estudiantes daban el apodo de Viejo Tótem, porque éste no aceptó

las conclusiones de la tesis de Frank. En ella, exponía su teoría sobre el nuevo mito universal, pues cree que la Antropología puede servir para concebir un hombre nuevo. Años atrás, decide llevar a la práctica su concepción de la antropología colaborando con un movimiento terrorista. Crea una especie de Internacional de la Antropología al servicio de los movimientos subversivos del Tercer Mundo y él, así, sirve como una especie de asesor antropológico de movimientos subversivos.

Otro antropólogo que aparece en la novela es Lucho, quien dejó la enseñanza en la universidad peruana y empezó a asesorar proyectos de cooperación para el desarrollo de la selva. Lucho recibe amenazas de muerte por el grupo terrorista al que pertenece su antiguo colega Frank porque el trabajo de su organización entorpece su misión de edificar una nueva sociedad mediante los esfuerzos de desarrollo que realiza. Lucho, efectivamente, termina asesinado por el grupo terrorista.

Yvonne es otra antropóloga que se entrega a la disciplina en su aspecto teórico, y ya sus trabajos son tachados de obsoletos. No obstante, quien cobra más importancia en la novela es Cayetano cuyas peripecias están contadas por su amiga Yvonne cuando recibe un manuscrito en el que Cayetano cuenta su historia y explica los motivos de su desaparición durante 20 años en un Perú plagado por el terrorismo de los años 80.

Cayetano es un profesor francés de antropología, nacido de un padre español exiliado durante la Guerra Civil. De joven profesaba una pasión sincera hacia la antropología. No obstante, acabó abandonando el campo empírico y se entregó a la teoría debido a un asunto amoroso con una sahariana durante un trabajo de campo que realizó en Mauritania en el marco de su tesis doctoral. Aquel amor, según Cayetano, contradecía con los principios antropológicos de observar y analizar el objeto de estudio con rigor científico. Debido a este fracaso, renuncia a sus ambiciones empíricas y se convierte en la sombra de su profesor y director de tesis dedicando su carrera académica y profesional al mismo tema de estudio preferido por su profesor: los mitos.

Muchos años después, Cayetano se da cuenta de que se ha optado por el camino equivocado, al verse involucrado en la complejidad de la vida

peruana de los años 80. El asesinato de Lucho, su amigo, le produce un cambio radical y decide reanudar el estudio de campo que fue interrumpido en el Sahara veinte años antes, pero esta vez el estudio de campo se realizará con pastores de llamas en un ayllu² andino, situado a muchos kilómetros de altura.

El antropólogo Cayetano, ya decidido a recoger mitos propios de este pueblecito y después de seis meses de trabajo de campo en el que tuvo que hacer muchos sacrificios para adaptarse al frío y a la vida primaria del pueblo, cumplió su misión. Pudo recoger mucha información de los pastores en muchos cuadernos y cintas, a cambio de enseñar a sus hijos. Al decidir ya volver a París para escribir un libro a base de esta información, los pastores le roban el material porque piensan que es propio de ellos y que él ha sido un *ladrón* de sus mitos. Aún más, debido a un malentendido, le confunden con un ñakak, que es un personaje mítico que, según sus historias, anda por los caminos matando a la gente para sacarle la grasa.

Cayetano pudo salvarse de ellos huyendo del ayllu pero decide volver a estos pastores más tarde, después de haber escrito un manuscrito dirigido a su amiga Yvonne contando todo lo que le pasó. Su vuelta al ayllu tiene como objetivo cumplir con su misión de antropólogo del cual desistió 20 años antes en el Sahara. Cumple así, con esta decisión audaz, con el objetivo de la antropología y que, según él, radica en buscar un sentido a la existencia propia de uno.

Después de leer el manuscrito de Cayetano, Yvonne renuncia a ser la próxima directora del departamento de Antropología. Se da cuenta de que la disciplina antropológica, con todos sus protocolos teóricos y metodológicos, de poco le ha servido para buscar un sentido a su existencia. A ello decide dedicar el resto de vida que le queda para enmendar su trayectoria profesional.

² “Cada uno de los grupos en que se divide una comunidad indígena, cuyos componentes son generalmente de un linaje” (Real Academia Española, 2017). También, Retamal (1979) explica que el ayllu, es la célula socio económica basada en vínculos familiares y religiosos, destinada a cultivar la tierra colectivamente.

3.1.2 La narración

Las técnicas narrativas sirven para plasmar la antropología en *El Ladrón de mitos*. La narración tiene una forma epistolar donde un narrador autobiográfico, Cayetano, cuenta su propia historia en un manuscrito que lee su amiga, Yvonne. Ella, a su vez, expone su propia perspectiva de los sucesos y de las cuestiones antropológicas, mediante sus reflexiones que tienen la forma de un pensamiento callado, creando una polifonía de voces. Esta alternancia de narradores y esta polifonía hacen referencia a la polifonía de voces del etnógrafo y los nativos en el texto etnográfico y sirve como medio para novelar la antropología porque llama la atención a la idea de la alteridad que es un concepto clave dentro de la antropología. La alteridad es uno de los temas destacados que aborda la novela ya que se pregunta cómo se puede hacer antropología manteniendo un diálogo libre, no forzado, con el otro sin que el antropólogo remodele a este otro ni le imponga nada para que responda a sus intereses ideológicos, académicos o profesionales. También esta manera de narración polifónica da respuestas a la polémica antropológica en cuanto a la autoría del otro que sirve como objeto de estudio y si su voz libre debe estar presente en el texto etnográfico o no.

3.1.3 El tiempo

El tiempo es otro elemento que configura el proceso de novelar la antropología. El tiempo maneja básicamente la técnica del flash back porque todo lo narrado sucedió 20 años antes, o sea antes de la desaparición definitiva de Cayetano. Aunque también, la diégesis se localiza en el presente en el que se sitúa Yvonne para enmendar su trayectoria profesional como antropóloga ya que decide renunciar a los méritos académicos para dedicar el resto de su vida a la búsqueda de un sentido de su propia existencia, en aras de comprender eventualmente a los otros ya que no se puede entender a los otros sin comprender a uno mismo.

3.1.4 El espacio

El espacio es otro componente literario manejado por el autor para novelar la antropología. Eso se muestra a través de los tintes etnográficos

con los que traza las descripciones del espacio narrativo. Las descripciones espaciales están hechas desde la óptica de un antropólogo porque se mezcla lo cultural con lo espacial y se acentúa la dimensión etnológica en todo lo que le rodea. A modo de ejemplo, exponemos la descripción que hace del espacio durante el viaje de peregrinaje de los nativos a un santuario de uno de los santos del pueblo:

Cinco horas después, Cayetano llega exhausto al manantial del Agua del Señor, última parada previa a la culminación del camino que desemboca en la gran hoya donde se encuentra el santuario. Los peregrinos efectúan sus abluciones purificadoras, se visten con las indumentarias ceremoniales que identifican su comunidad de procedencia y se colocan siguiendo un orden ritual. Precedidos por la imagen y el estandarte, seguidos de los músicos, se aproximan al santuario: un edificio de cemento, techado con planchas de latón. (...). Conforme acceden, los peregrinos hacen sus ofrendas al Señor del Qoyllur Riti y depositan las imágenes bajo la roca sagrada, junto al altar mayor. (p.166)

En el fragmento anterior vemos que el narrador enfatiza lo etnográfico y hace viajar al lector a un lugar exótico que refleja una cultura ajena. Esto permite al lector que comprenda mejor la cultura del otro, y consecuentemente, la comprensión lleva a la convivencia con el otro pacíficamente, y así sirve para realizar uno de los objetivos de la antropología.

3.2 La antropología: verdadera protagonista

La antropología se erige en la verdadera protagonista de la novela y se pone de manifiesto su peso en la presentación de los personajes. El lector se encuentra con antropólogos y antropologías que reflejan la profesión del autor de esta novela. Además, la novela aborda ampliamente la antropología tanto en su aspecto teórico como empírico, que se entrelazan en la trama novelística. En lo concerniente al aspecto teórico de la disciplina, se aborda los conceptos básicos ligados al desarrollo de la antropología, las bases del método científico y de las prácticas académicas y los principios éticos en su relación con las fuentes. Asimismo, la novela delata las relaciones entre el viejo y el nuevo mundo, y reflexiona sobre el significado de la civilización y del progreso. En cuanto al aspecto empírico, la novela trata el método etnográfico, la realización de un trabajo de

campo, la observación participante, la elección de informantes, el uso del cuaderno de campo, obtener y registrar datos utilizando los procedimientos adecuados e interpretar las informaciones recopiladas.

La novela está repleta de datos y señales antropológicas sobre la cultura peruana. A modo de ejemplo, se aborda algunos aspectos de la mitología andina como la figura del Ñakak que es un personaje del imaginario popular que "anda por los caminos matando a la gente para sacarle la grasa" (p.213). Los terroristas se aprovechan de este mito para justificar su creciente actividad terrorista en los alrededores de la capital. Lamentablemente, al final del trabajo de campo de Cayetano, los andinos le toman por un ñakak porque piensan que ha matado a su ayudante Toribio, aunque el muchacho murió por un ataque de epilepsia.

Otro ejemplo de los datos antropológicos se nota en la referencia a los ritos religiosos del pueblo donde todavía expresan sus anhelos al diablo a pesar del proceso de la evangelización llevada a cabo en el país. Eso se debe a que "con los conquistadores españoles tuvieron que aprender a sobrevivir poniendo una vela a dios y otra al diablo" (p.191). Arguedas también afirma que el hombre de estas regiones, tiene que modificar el castellano heredado hasta convertirlo en un instrumento propio (Arguedas, 1977).

3.2.1 La novela frente a cuestiones epistemológicas

Empecemos con el aspecto teórico de la antropología que la novela plasma en sus páginas. El protagonista, Cayetano, reflexiona sobre los orígenes de su disciplina sumergiéndose en un pasado muy remoto que remonta a los tiempos de Hércules. Basado en este mito, el protagonista explica conceptos antropológicos tales como el etnocentrismo, las culturas hegemónicas y las culturas subalternas. Cayetano piensa:

Hay que ir más allá, mucho más allá de los confines de la Historia, hasta el tiempo de los mitos, para localizar el auténtico origen de la Antropología. Fue Hércules quien, al separar el continente europeo del africano, dio lugar al nacimiento del mito fundador de la disciplina. Un mito protagonizado por un 'yo', Europa, que se erigió en conocedor único, y un 'otro', África, concebido por aquél a su imagen y conveniencia. (p.18)

En la cita anterior, el protagonista da una explicación mítica del etnocentrismo europeo e examina la visión que tiene la cultura occidental hacia el otro. En vez de mantener un diálogo libre con el otro, la cultura europea pretende remodelarlo de acuerdo con su propia conveniencia. Esta cita delata una de las preocupaciones constantes del protagonista a lo largo de la novela, o sea, la alteridad. La relación con el otro es un concepto que desafía a Cayetano, que durante un estudio de campo que realizó en el Sahara en el marco de su tesis doctoral, se siente amor hacia una joven tuareg y así hace una infracción de las reglas antropológicas que exige observar el objeto de estudio con rigor científico.

El debate entre la relevancia de lo teórico frente a lo empírico se plantea a través de la propia experiencia de Cayetano. De manera general, en la etnografía el papel de la teoría reside en "suministrar un vocabulario en el cual pueda expresarse lo que la acción simbólica tiene que decir sobre el papel de la cultura en la vida humana" (Geertz, 2003, p.38). No obstante, en la novela, Cayetano descubre que ha dedicado su trayectoria profesional a trabajos teóricos de poca utilidad práctica. El protagonista lamenta haberse dedicado a "reducir la vida de otros a modelos teóricos, cerrándoles los ojos e impidiéndoles expresarse por sí mismos, hablando en su nombre sin haber escuchado su propia voz" (p.33).

El protagonista se da cuenta de que la abstracción teórica a veces fracasa en explicar la realidad humana tan compleja como es el caso de la mujer andina cuyos hijos fueron asesinados y que ha vivido muchas experiencias horribles. El antropólogo no puede encontrar un modelo antropológico en que pueda encuadrar un ser humano tan atormentado. El narrador nos cuenta:

La observa hilar y, por más que intenta conjugarla con el código antropológico, ella se resiste a desdibujarse en una mera abstracción. Se empecina en ser Exaltación, la mujer que hila en silencio junto al fuego, ser ella misma, con la inmensa carga de pena y horror que le confiere el único sentido que desde los trágicos acontecimientos arrastra su existencia. (p.232)

El fracaso del antropólogo en explicar la realidad humana con toda su complejidad coincide con lo que Caro Baroja señala pues hay unas fases de la carrera antropológica en las que se cree que el método proporciona la

verdad y otras en la que se viene a pensar que no da más que resultados artificiales (Caro Baroja & Temprano, 1985). El protagonista estaba pasando por una de esas fases de confusión metodológico. Por eso, Lucho, el amigo de Cayetano le aconseja meterse de lleno en la realidad y dejarse de la abstracción teórica a través de vivir con los campesinos así podrá "explicar no sólo la realidad peruana, sino la condición humana, la vida misma" (p.45).

Efectivamente Cayetano decide emprender un estudio de campo en el ayllu andino y se empapa de su realidad. Esa inmersión en la realidad le permite descubrir lo que el ambiente académico en la escuela de París nunca le había permitido. En sus propias palabras confiesa: "Allí sólo hay ruido, ruido, ruido de intelectuales que te impide reflexionar con la calma necesaria. Aquí me he dado cuenta de que el tempo de la academia no coincide con el tempo de la vida" (p.157).

El personaje hace una introspección acerca de la vocación antropológica pues surge de un anhelo que emana del deseo de conocer otras vidas. También el antropólogo puede estar atraído a su disciplina porque siente una insatisfacción "quizás con el mundo que le había tocado vivir, quizás con él mismo, probablemente con ambos" (p.10). Además, el objetivo del antropólogo por el cual cultiva esta profesión puede ser "para pensarse en su mundo y ayudar a que otros también puedan hacerlo, con el fin último que debe tener toda forma de conocimiento: dar un sentido a la existencia" (p. 5). Esta reflexión del protagonista coincide con la pregunta que hace Augé (1996) cuando dice "¿el secreto de los otros no es también el nuestro?" (p.30).

A nivel personal y más íntimo, Cayetano descubre que el mito de Robinson Crusoe, por el que ha sido fascinado desde la adolescencia, ha sido el motivo de su pasión por aquella disciplina. Cayetano descubre que se ha hecho un viajero eterno que busca la isla de sus sueños adolescentes. Tanto el oasis del Sahara como el ayllu andino en los que ha realizado su trabajo de campo son metáforas de su isla. Pero a diferencia de su isla imaginaria de su adolescencia, "ha comprendido que las islas de su edad

madura significan la posibilidad de alejarse de sí mismo para encontrarse con el otro real” (p.226).

3.2.2 La novela frente a cuestiones empíricas

Respecto al aspecto empírico de la antropología, hay una descripción minuciosa en la novela de las etapas de la realización de un trabajo de campo tales como la selección la entrada al campo; la observación participante, la elección de informantes, el uso del cuaderno de campo y la salida del campo. El protagonista realiza el trabajo de campo de larga duración por dos veces a lo largo de los sucesos de la novela.

Cayetano ha realizado un trabajo de campo en la tribu tuareg asentada en un oasis al noreste de Mauritania para estudiar la mitología tuareg pero éste fue interrumpido por un asunto amoroso que contradice con sus principios de objetividad, empatía y mirada distante. Veinte años después, decide reanudar su estudio en un ayllu andino. En ambos casos, el trabajo de campo le da la ventaja de “la comunicación directa con sujetos sociales que poseen una interpretación propia del mundo” (Augé & Colleyn, 2005, p.10), aunque este objetivo no fue realizado cabalmente en el primer trabajo de campo.

Esa comunicación directa es la única manera para entender la mitología andina, según propone hacer el protagonista. Por lo tanto, Lucho el antropólogo peruano que adopta un enfoque pragmático de la disciplina, le da el siguiente consejo³ a Cayetano:

- Hermano: los mitos andinos no pueden ser interpretados a base de sofisticados modelos teóricos elaborados en despachos de universidad. Hay que atravesar abras y barrancos y remontar cerros para alcanzar las fuentes de donde manan (...).Sólo entonces se está en condiciones de desentrañar el significado profundo que encierran. (p.150)

³ Sánchez Pérez insiste en que sus personajes antropólogos reciban este consejo como vemos en otro dialogo en “El diablo de la ficción” (2008): “sumérgete en el mundo de esta gente, vívelo a fondo, con pasión, sin frenos protocolarios ni débitos académicos, créalo en tu imaginación y dale vida, porque sólo así podrás comprenderlo y contribuir a que otros lo comprendan también” (p.270).

Este consejo hace referencia a uno de los métodos de hacer trabajo de campo que reside en la observación participante. Varias disciplinas ha utilizado este método como "instrumento en la investigación cualitativa para recoger datos sobre la gente, los procesos y las culturas" (Kawulich, 2006). Lo más característico de este método, como explica Campo (2008), es que el antropólogo convive con los miembros de la sociedad observada e intenta participar activamente de ella.

Para llevar a cabo esta observación participante, el protagonista emprende un viaje arduo al ayllu andino donde convive con unos pastores de llamas. Cada día que pasa con ellos, Cayetano decide las actividades de cada jornada: "si acompaña a los pastores a la puna, (...) o si se queda en la cabaña para transcribir las conversaciones grabadas la noche anterior, (...) o baja a las poblaciones campesinas para registrar relatos" (p.219).

En su trabajo de campo, Cayetano se enfrenta a una sensación de alienación personal y cultural y tiene que hacer muchos sacrificios. No sabía comunicarse con los nativos por su desconocimiento de la lengua quechua y tenía que adaptarse a las temperaturas extremadamente bajas. Ya con el tiempo, el protagonista va entablando una relación de amistad con los nativos y ellos le invitan a cenar en sus casas. Cayetano cumple, así, con unas de las exigencias del estudio de campo porque establecer relaciones etnológicas de confianza con los sujetos refuerza la fiabilidad de los datos. Cayetano también enseña cada noche a sus niños con "la plena conciencia de que su esfuerzo los ayudará a salir de una marginación cierta, como así se lo hace sentir el gesto de orgullo y agradecimiento reflejado en los rostros de los mayores" (p.219).

Esa relación amistosa influye en su trabajo etnográfico porque, éste no es sólo relato científico, objetivo, sino que está determinado por las circunstancias del etnógrafo y la naturaleza de relación que existe en el campo entre investigador e investigados (Fuente Lombo , 1994). Esa relación recíproca entre el antropólogo y los investigados da derecho a la experiencia del investigador para que sirva "como la fuente de la autoridad en el trabajo de campo" (Clifford, 2001, p.54).

No obstante, Cayetano pronto decide terminar el trabajo de campo porque no puede "mantener cierta distancia" (Augé & Colleyn, 2005, p.20), según las exigencias del trabajo etnográfico. La falta de distancia es la que empuja al protagonista a tomar la decisión de terminar su trabajo de campo por dos veces ya que se acostumbra a la vida cotidiana de las personas que debían servir como objeto de estudio debido a su larga convivencia con ellos. Eso le pasó a Cayetano en el Sahara 20 años antes, como nos cuenta:

No veía el modo de poner en las páginas de mi cuaderno lo que con tanta naturalidad estaba viviendo. Al final me vi atrapado en un dilema que no sabía cómo resolver: si me mantenía fiel a la Antropología, los traicionaba a ellos; si me mantenía fiel a ellos, traicionaba a la Antropología. (p.152)

Igualmente en el ayllu peruano, Cayetano mantiene una relación personal íntima con las personas que debían servir como objeto de estudio. Además, la extrañeza del antropólogo ante lo que le rodeaba se iba sustituyendo por la cotidianidad repetitiva y eso le hizo decidirse terminar ya su estudio. Cayetano detalla las razones por esta decisión:

Porque al temor inicial de no ser aceptado por los lugareños, paulatinamente convertido en respeto, incluso en aprecio a algunos y en afecto profundo y sincero por Toribio, al excitante descubrimiento de nuevas sensaciones, olores, colores, sonidos, gustos y texturas del principio de su estancia, (...) a todo ese cúmulo de emociones y vivencias nuevas, le ha seguido la cotidianidad repetitiva y previsible. (p.227)

3.2.3 Las paradojas de la antropología

Las sensaciones de Cayetano ante las personas que debe estudiar concuerdan con lo que Okley (1992) pone de manifiesto pues, los antropólogos, inmersos por largos periodos en otra cultura como observadores participantes, aprenden no solo por medio de lo verbal y lo transcrito, sino también por medio de todos los sentidos y todo su ser. Esas sensaciones, además, reflejan el reto de su disciplina que debe presentar "al mismo tiempo una visión íntima y una fría evaluación"(Geertz, 1987, p.20). Pratt (1986) subraya que, a pesar de que el trabajo de campo está basado en experiencias subjetivas que ha experimentado el antropólogo al participar en la vida cotidiana de la comunidad, el texto profesional que redacta debe respetar las normas del discurso científico que debe eludir la

experiencia del sujeto. Por eso, la antropología encierra un intento imposible de fusionar prácticas objetivas y subjetivas (Clifford & Marcus, 1986).

El protagonista, mediante su experiencia propia durante el trabajo de campo, plantea la relación polémica entre el antropólogo y sus *otros*. Lucho, el amigo del protagonista explica la alteridad según la visión hegemónica europea pues es como si el antropólogo dijera a los otros: "sed vosotros mismos, (...), pero a condición de que lo seáis como yo os pienso" (p.153)⁴ Desde una visión pragmática, Lucho justifica esta relación ya que "en todo encuentro hay un fuerte y un débil, y que toda acción de conocimiento comporta una pretensión, consciente o no, de control sobre lo que se quiere conocer" (p.153). Esa relación polémica entre la cultura hegemónica y las culturas subalternas lía la disciplina en una red de paradojas como se plasma en la reflexión que hace Yvonne:

...la paradoja que implica concebir a las personas como mero recurso metodológico para explicar lo humano; la paradoja que resulta de creer que comprendemos a alguien que no se siente comprendido; la paradoja que se genera cuando se confía el veredicto último de verdad a quien tiene la capacidad de engañarse a sí mismo; la paradoja, en fin, que supone el hecho de que un conjunto de subjetividades se conciten en el seno de una disciplina con el fin último de negarse a sí mismas. (p.258)

Otra crítica dirigida, a través de la novela, hacia esta disciplina es su incapacidad para mejorar el futuro del hombre ya que se ha limitado a estudiar al hombre como "un objeto de estudio dotado de pasado y de presente, pero carente de futuro. Un ser mutilado de sueños e ilusiones, cuando estos atributos son los que mejor lo definen frente al resto de seres vivos" (p.187). De ahí que Frank, el compañero de estudios del protagonista, renuncie a la antropología. Lo justifica así:

⁴ Con respecto a esta cuestión, López-Baralt (2005) llama la atención a que una de las preocupaciones constantes a lo largo de la historia de la antropología ha sido por un problema, común y fundamental, que gira en torno a la pregunta: "¿es posible escribir sobre el Otro sin destruirlo?" (p 30).

A una Antropología que primero fue alcahueta del colonialismo para convertirse después en mamporrera del imperialismo⁵; a una Antropología que hoy no es más que el modus vivendi de un colectivo de pequeño-burgueses que danza alrededor del fuego fatuo de un otro que sólo existe en sus cabezas. A esa Antropología sí he renunciado. (p.185)

Debido a su actitud hacia la antropología, Frank formula una teoría sobre el hombre nuevo, pero, lamentablemente, la lleva a la práctica mediante actos terroristas. Aún más, decide matar a su colega, Lucho, porque asesorara proyectos de asistencia internacional que entorpecen su misión de edificar una nueva sociedad. Aunque la actitud de Frank es exagerada e inmoral, pero es cierto que los proyectos de asistencia internacional han servido como canal para que los países donantes ejerzan su influencia sobre los países deprimidos mediante "la institucionalización de un conjunto de normas y principios que determinaron el comportamiento interno e internacional de dichos Estados" (Cortés Maisonave, 2014, p.15).

3.2.4 El ladrón de culturas

Ya planteada la relación paradójica entre el etnógrafo y los nativos, la novela hace hincapié en la sensación que tiene Cayetano hacia las informaciones que ha recogido sobre los mitos pues siente que son una propiedad de la gente que ha servido como objeto de su estudio. Por eso, en su primer trabajo de campo realizado 20 años antes, éste no puede usar el material para su tesis porque le "acuciaba la idea de que estaba usurpando algo que les pertenecía a ellos (...). Sentía que estaba profanando su cultura, sus mitos, que era una especie de ladrón" (p.153).

En su segundo trabajo de campo realizado en los Andes, los nativos roban las notas que el antropólogo Cayetano lleva meses anotando porque se niegan a convertirse en meras herramientas de un proyecto académico y resisten el papel asignado a ellos por la antropología académica occidental.

⁵ Edward Said (1996) enfatiza que la literatura ha servido como una herramienta para la expansión del colonialismo y el imperialismo en los siglos XIX y XX pues "el poder para narrar, o para impedir que otros relatos se formen y emerjan en su lugar, es muy importante para la cultura y para el imperialismo, y constituye uno de los principales vínculos entre ambos" (p.13). En el mismo contexto, Augé (2002) pone de manifiesto que la Antropología no puede vivir sin la historia colonial.

El antropólogo piensa que el material recogido en sus cuadernos y cintas es producto de sus conocimientos y de un esfuerzo de seis meses. Sin embargo, ellos le resisten firmemente. Le dicen: "no puedes marcharte y llevarte lo que te hemos contado, que tú nos sacas lo que sabemos y ahora te lo quieres llevar a tu país" (p .213). Así el antropólogo se da cuenta de que esa gente tiene su concepción del yo y del otro y que lo que buscaba sobre la mitología andina "no es inocuo, precisamente porque no puede escindirse de sus autores" (Muñoz Carrión, 2006, p.460).

3.3.5 Una reconciliación con la antropología

Debido a la inmersión que ha conseguido durante su trabajo de campo en el ayllu andino, el protagonista llega a conseguir una reconciliación con su propia disciplina y decide escribir un libro cimentado en su nueva concepción de la antropología. Esa concepción consigue desenredar muchas de las paradojas de la disciplina pues fusiona los sentimientos con las conclusiones científicas y no soslaya el aspecto emotivo que exista en toda relación entre los humanos. Tanto las palabras de los pastores como las suyas se armonizan en este libro para revelar, con sinceridad, la verdad. El libro reflejaría un diálogo en que los pastores hablan con voz propia sin que el antropólogo hiciera de ellos "simples quimeras" (Sánchez Pérez, 2008, p.259). Cayetano, eventualmente, llega a un concepto de la verdadera cultura que consiste en "conceder vigencia a las ideas de otra persona (...) porque presupone elevarse sobre la propia limitación" (Grondin, 2003, p. 49).

Aunque los pastores le roban el material etnográfico a Cayetano, y aunque el propio protagonista, en un momento de frustración, termina quemando este material cuando los nativos lo devuelven, eso no quería decir que renunciaría su proyecto porque ha absorbido toda la experiencia humana que ha compartido con los nativos durante su convivencia con ellos. Compartimos con Cantero (2008) la convicción de que "si el etnógrafo vive entre la gente, si se empapa de ella, no necesita que sea autenticada la palabra del otro por una cinta o una comilla autenticada" (p.293).

El protagonista, así, llega a un estado de paz no sólo con la antropología sino consigo mismo porque llega a la conclusión de si uno no entiende a su propio ser no podrá descifrar a los otros porque la esencia de la vida humana es la misma en todos los lugares. En su viaje antropológico en el ayllu andino, el protagonista ha descubierto mucho sobre su propia identidad, ha enmendado su trayectoria profesional y ha reconciliado con su pasado.

CONCLUSIONES

El ladrón de mitos muestra un ejemplo del proceso de novelar la antropología donde la antropología ejerce su peso sobre la presentación de los personajes, es la que formula la trama novelística y configura las dimensiones literarias del texto. La antropología está tratada tanto en su aspecto teórico como empírico dando un tratamiento novelístico a muchas de las paradojas y polémicas que han preocupado a los antropólogos a lo largo de la historia de su disciplina.

La novela detalla las etapas del trabajo etnográfico desde elegir un tema, personarse en el terreno donde se efectúe la investigación, la lectura de literatura dedicada a ese objeto de estudio, y finalmente la escritura de los resultados. En la etapa de la escritura de los resultados científicos, el protagonista propone escribir un libro que rompa con las paradojas que le han preocupado a lo largo de su carrera profesional. Mediante su plan de escribir este libro, el protagonista encuentra una fórmula para hacer antropología sin modelar al otro para que responda a intereses ideológicos, académicos o profesionales. Efectivamente, el protagonista delata que se puede hacer antropología con la objetividad científica necesaria pero sin soslayar los sentimientos que se encierran en toda relación entre los humanos.

El ladrón de mitos, mediante el proceso de novelar la antropología, sirve como ejemplo de unas de las formas de debilitamiento de las fronteras entre las disciplinas que, a su vez, es un resultado de la interculturalidad contemporánea. Es una modalidad textual nueva que revela nuevas

dimensiones de la experiencia humana y de la cultura contemporánea que rompe con las formas canónicas tanto de la literatura como de la antropología donde el escritor se convierte en antropólogo y el antropólogo se hace un escritor.

La forma de escritura que nos ofrece *El ladrón de mitos* abre un camino hacia fusionar lo subjetivo y lo objetivo en aras de revelar la riqueza y la diversidad de la vida humana. Ésta permite reflexionar sobre lo humano desde la literatura aprovechando de la riqueza de recursos de la que dispone la literatura para comprender mejor la diversidad de la cultura contemporánea.

La novela nos hace pensar en que entender al otro debe basarse en una comprensión de uno mismo. Al mismo tiempo, una mejor comprensión del otro es el camino que pueda llevar al reconocimiento de la diversidad y a la convivencia en paz, que son dos necesidades que nuestro mundo demanda urgentemente en estos tiempos tan revueltos y plagados de extremismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Borgoño, M. (2006). *El espejo rápido: Interculturalidad y prevaricaciones discursivas*. Valparaíso: Puntángelos.
- Alvarado Borgoño, M. (2011). *La antropología literaria: Aportes para la generación de un lenguaje intercultural*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Alvarado Borgoño, M. (2014). La antropología literaria: Apuntes teóricos sobre su poblada soledad y su historicidad. *Literatura y lingüística*, (30), 135-162.
- Arguedas, J. M. (1977). *Yawar fiesta: Con un "apéndice" del autor*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Augé, M. (1996). *El sentido de los otros: Actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós.
- Augé, M. (2002). *In the metro*. Minneapolis: Univ. of Minnesota Press.
- Augé, M., & Colley, J. P. (2005). *Qué es la antropología*. Barcelona: Paidós.

- Barthes, R. (1972). Jeunes chercheurs. *Communications*, 19(1), 1-5.
- Biblioteca Complutense. (s.f.). Escritores complutenses 2.0. Recuperado de http://biblioteca.ucm.es/escritores/francisco_sanchez/
- Campo, A. A. (2008). *Diccionario básico de antropología*. Quito: Abya-Yala.
- Candau, J. (2008). La Antropología, ciencia histórica y natural de la cultura. *Revista de Antropología Social*, (17), 273-286.
- Cantero, P. A. (2008). A sabiendas de lo incierto. *Revista de Antropología Social*, (17), 287-298.
- Cantón, M. (2013). *El olor de los elotes*. México: Editorial Dharana.
- Caro Baroja, J., & Temprano, E. (1985). *Disquisiciones antropológicas*. Madrid: Istmo.
- Carrasco M, I. (2003). La antropología poética como mutación disciplinaria. *Estudios filológicos*, (38), 7-17.
- Carrasco M, I., & Alvarado B, M. (2010). Literatura antropológica chilena: fundamentos. *Estudios filológicos*, (46), 9-23.
- Clifford, J., & Marcus, G. E. (1986). *Writing culture: The poetics and politics of ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Clifford, J. (1986). Introduction: Partial Truths. En J. Clifford & G. E. Marcus (Eds.), *Writing culture: The poetics and politics of ethnography* (pp. 1-26). Berkeley, California: University of California Press.
- Clifford, J. (2001). *Dilemas de la cultura: Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Cortés Maisonave, A. (2014). Antropología, desarrollo e interculturalidad: propuestas desde América Latina. *Revista de Antropología Social*, 23(0), 9-28.
- Cárcamo Landero, S. (2007). La antropología literaria: lenguaje intercultural de las ciencias humanas. *Estudios filológicos*, (42), 7-23.
- Cátedra, M. (2006). Las oquedades de la condición humana. *Letra Internacional*, (91), 90-92.
- Díaz G. Viana, L. (2005). Cifrando y descifrando el mundo: la Etnoliteratura, una Antropología desde lo literario. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 60(1), 7-41.

- Evia Bertullo, V. (2012). Reflexiones teóricas en el marco del proyecto Capes-UdelaR. El antropólogo como autor y la autoridad etnográfica. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 10, 163-171.
- Friedmann, N. S., & Niño, H. (1997). *Etnopoesía del agua: Amazonía y litoral Pacífico*. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Fuente Lombo, M. (Ed.). (1994). *Etnoliteratura: Un nuevo método de análisis en antropología*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Fuente Lombo, M. (1997). La etnoliteratura en el discurso antropológico: los trabajos de la espera. En M. Fuente Lombo & M. A. Hermsilla (Eds.), *Etnoliteratura: ¿Una antropología de lo imaginario?* (pp. 11-43). Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- García Canclini, N. (1968). *Cortázar: Una antropología poética*. Buenos Aires: Nova.
- García del Villar Balón, R. (2005). Los métodos de la Antropología y la Literatura. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 60(1), 43-58.
- Geertz, C. (1987). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gronin, J. (2003). *Introducción a Gadamer*. Barcelona: Herder.
- Joaquín Brunner, J. (1998). Sobre el Crepúsculo de la Sociología y el Comienzo de otras Narrativas. *Revista de Estudios Sociales*, (1), 115-117.
- Kawulich, B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 6(2), 82 párrafos. Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>
- Levi-Strauss, C. (1993). *Mirar, escuchar, leer*. Madrid: Siruela.
- León Portilla, M. (2004, Septiembre 13). La comprensión del otro. *El País* [Madrid].
- López-Baralt, M. (2005). *Para decir al otro: Literatura y antropología en nuestra América*. Madrid: Iberoamericana.
- Muñoz Carrión, A. (2006). Reseñas. El ingrediente díscolo del conocimiento antropológico. *Revista de Antropología Social*, 15, 457-466.
- Okely, J. (1992). *Anthropology and autobiography*. London: Routledge.

- Olmos Aguilera, M. (2007). *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Pratt, M. L. (1986). Fieldwork in Common Places. En J. Clifford & G. E. Marcus (Eds.), *Writing culture: The poetics and politics of ethnography* (pp. 27-50). Berkeley: University of California Press.
- Real Academia Española. (2001). Ayllu. En *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=1KdMC5X>
- Retamal, P. (1979). Literatura antropológica o antropología literaria. *Letras*, (3), 3-25.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sánchez Pérez, F. (1990). El espacio y sus símbolos: Antropología de la casa andaluza. *Reis*, (52), 47.
- Sánchez Pérez, F. (1990). *La liturgia del espacio*. Madrid: Nerea.
- Sánchez Pérez, F. (2005). *El ladrón de mitos*. Madrid: Tabla Rasa.
- Sánchez Pérez, F. (2008). El diablo de la ficción. Cuento etnográfico. *Revista de Antropología Social*, (17), 294-272.
- Sánchez Pérez, F. (2014). Para no estar ahí. *Revista de Antropología Social*, 23, 287-291.
- Sánchez Pérez, F. (s.f.) Stabat Mater Relativa. Cuento etnográfico. Recuperado de http://biblioteca.ucm.es/escritores/francisco_sanchez/obras/obr1266.php#.WZ569CgjHIU